

LA LITERATURA INFANTIL COMO MEDIO DE SOCIALIZACION

Natalia Pickouch

El siguiente texto es una transcripción de la conferencia dictada por Natalia Pickouch en el Simposio de Promoción de Lectura realizado en el Centro Cultural Leopoldo López Alvarez del Banco de la República de Pasto, entre el 4 y el 6 de octubre de 1989.



Natalia Pickouch

Filóloga del Instituto Estatal Pedagógico de Idiomas Extranjeros de Kiev, URSS. Profesora de Literatura e Historia del Teatro en la Universidad de Antioquia. Ha escrito y publicado varios trabajos teóricos sobre la literatura y en particular, sobre la literatura infantil.

Quisiera empezar esta charla con un epígrafe que describe de manera trágica lo que sucede con la educación moderna, no sólo en Colombia sino a nivel mundial:

"...Desterraron el antiguo sufrimiento, el antiguo dolor: levantaron el yugo que agobiaba al buey de los campos pero inmediatamente después se llevaron también al buey... Así es la liberación cuando viene de la mano del utilitarismo. En los campos del país ya no queda yugo alguno... pero tampoco quedan bueyes..."

Harry Martinson

Yo creo que este epígrafe describe de manera dolorosa la mayoría de las innovaciones que se hacen en la educación desde los tiempos de Sócrates. Siempre la educación se mejora, pero de alguna manera misteriosa queda igual o peor que antes. Entonces, ¿Qué es lo que pasa? Este epígrafe describe poéticamente las causas del empeoramiento en aras del mejoramiento de la educación. Si nos preocupáramos por el hombre, por el niño, por la persona como tal, las cosas serían muy distintas.

El destacado compositor y pedagogo ruso Dimitri Kobalevski solía decir: *"...si su hijo tiene problemas de disciplina social o de adaptación escolar, llévelo al coro sin perder tiempo..."* y a las madres que le indagaban ansiosas si sus hijos tenían aptitudes especiales para estudiar la música o si eso era una pérdida de tiempo, les respondía: *"¿Por qué no pregunta si su hijo tiene aptitudes especiales para las matemáticas o la geografía? ¿Por qué cree que esas disciplinas son indispensables? (...)* Así pasa con la música pero la música es mucho más importante". Pues bien, las afirmaciones de este compositor pueden parecer exageradas, incluso absurdas a primera vista, pero quisiera que analizáramos si existe alguna relación entre el cantar en un coro con la adaptación social y la disciplina. Primero preguntemos por qué surgen la desadaptación social y la indisciplina. Sin hacer alardes de conocimientos de Psicología o Sociología, podemos decir, que un

antisocial, una persona desadaptada socialmente, para sus adentros cree que actúa con toda justicia, que el medio que lo rodea, la humanidad como tal —representada por los profesores, por los compañeros de estudio— le da todos los méritos para manifestarse como lo hace, por varias razones. En primer lugar no lo entiende, no se interesa por él; en segundo lugar se confabula en su contra, trata de quebrar, por así decirlo, su personalidad, para adaptarlo a unas reglas externas sin preocuparse por su interior.

Quiero decir que, en muchos casos el sentimiento de humillación tiene una razón de ser; su causa principal está adentro del ser antisocial, no fuera de él; y esta causa es el interior confuso, inmaduro del transgresor de la disciplina, que proviene del interior confuso e inmaduro de los padres o de las personas que cuidan de él. El transgresor tiene muy baja la autoestima y muy baja estima de los demás. No se respeta a sí mismo y con razón, porque nadie le ha enseñado cuán importante es él, ni cuán importantes son los demás.

De nuevo pregunto: ¿Qué tiene que ver eso con cantar en el coro? Un dicho antiguo dice que la persona nunca es tan auténticamente ella misma como cuando canta. ¿Por qué? No se trata, claro, de participar en una ópera o en algo sofisticado; se trata de ir en busca de la armonía a través de un tarareo sencillo... es como un extremo del alma que asoma por las cuerdas vocales. Imagínense que un ser con autoridad —un maestro— acepte ese extremo del alma, esa búsqueda de armonía; se reconoce entonces la validez del interior de ese ser humano y, si eso se hace en compañía de los demás, cada uno guardando, desarrollando la propia individualidad y todos en un concierto, en una búsqueda común, bajo la dirección de alguien que tiene autoridad, pueden crear algo armonioso, algo socialmente valioso. Es el reconocimiento del interior de un ser humano... cantar en el coro es un ideal social. Cada uno es un individuo con plenos derechos, con sus fallas, con su creatividad, y todos

al unísono pueden crear algo bello, socialmente valioso.

Escogí el coro como algo más obvio, más evidente que la literatura para niños, que es el tema que nos ocupa, para mostrar el papel del arte en la educación, en la socialización, en la formación de un ser humano en una sociedad, rescatando, cultivando su propia individualidad.

Pero, ¿cómo son las cosas en realidad? —no solamente en Colombia sino en el mundo, lo que es más grave—.

Hablemos de la educación como tal. Existen dos conceptos de educación; uno muy amplio y otro más estrecho. El más amplio, es el que dice que “forma la lluvia, forma o educa el vecino, educa el perro cuando ladra, todo eso educa”. El más estrecho es el que nos atañe. De ahí proviene la palabra educadores, es la influencia voluntaria, premeditada sobre un ser humano para integrarlo a la sociedad, para hacerlo socialmente útil. Sobre decir que esa influencia premeditada no puede darse en un concepto amplio de educación; podemos preparar, podemos proyectar muy bien lo que vamos a decir o mostrar, pero no podemos prever todo lo que va y viene en “la lluvia, el perro, el vecino”; eso no está bajo nuestro control.

Nos damos demasiada importancia, cuando creemos que podemos tener control sobre todo lo que puede educar. Existe también un tercer concepto de educación, el administrativo, el que manejan entes institucionalizados para organizar una influencia determinada, premeditada, planeada en una nación para una nueva generación: por eso hay Ministerios de Educación, por eso hay Facultades de Educación. Ahora, esa educación regida institucionalmente, se dedica solamente a una parte de la vida de la nueva generación.

Esa educación institucionalizada en casi todos los países del mundo, salvo algunas excepciones, se ocupa solamente de dos aspectos: de la educación mental y de la educación física. La educación mental, no busca desarrollar su mente; realmente lo que trata es de llenar a un ser de conocimientos. Grotescamente, se puede imaginar a un alumno como un

forro que se llena de fichas; de las fichas de conocimientos, poemas, datos científicos, que parecerían datos de crucigrama, como una alcancía a la que hay que llenar de moneditas, de fichas y mientras más fichas, mejor. Por eso escogemos también fichas nuevas, más relucientes, más sofisticadas, más glamorosas, más científicas.

Si este año está de moda la semiótica, que los niños de tercero de primaria sepan qué es semiótica. Si no saben leer, no importa, pero la semiótica la tienen que estudiar. Los niños de primaria, en música, que estudien contrapunto, que esa ficha es de mayor valor que un simple solfeo o que, sencillamente, gozar de la música. De alguna manera se supone, tácitamente, que esas fichas en el movimiento de la vida se acomodan y lo importante es que tenga muchas fichas. Después le damos tiempo a esas fichas para dar un rendimiento bancario, económico. Esto va a ser lo que se llama superación personal, salir adelante, progresar, conseguir un buen empleo, tener status social alto, ser un buen ciudadano. La universidad sigue llenando al alumno de fichas hasta el tope.

Pero todos sabemos que el ser humano no es un vacío; el ser humano es una persona, no es solamente el cuerpo y la mente, lo forman también los miedos, las pasiones, las necesidades, casi siempre en constante contradicción unos con otros. Los temores son muy grandes, los deseos se oponen a los temores. No hay fichas ni datos de crucigrama que ayuden a resolver esos problemas, y a la vez, por muchos datos que tengamos, nunca, jamás, nadie puede tener fichas suficientes para cualquier situación en la vida. Aún en el mejor computador, siempre habrá una situación imprevista para la que no haya ficha; o sea que ese enfoque de llenar a los niños de conocimientos, resulta erróneo y es el que conduce a una situación trágica después.

Bueno ¿y qué tiene que ver con eso la literatura infantil? Creo que mucho. Si vemos los aspectos tradicionalmente tratados por la ciencia pedagógica

clásica, la educación emocional no se desarrolla nunca en una escuela tradicional. Al examinar el lado más pragmático, el lado más utilitario de nuestra educación, vemos que los conocimientos de nivel técnico crecen todos los días; nosotros necesitamos fuerza de trabajo más calificada. Que esté feliz, o que esté al borde del suicidio, eso no importa.

Entonces, ¿qué tiene que ver la literatura con el desarrollo mental? Aquí podríamos distinguir varios aspectos acerca de la influencia de la literatura infantil en el desarrollo del lenguaje y por ende de la inteligencia. ¿Qué es la inteligencia para el arte? Se pueden dar muchas definiciones: una definición es “capacidad para resolver un problema externo al individuo sin ayuda”. Por otro lado, la inteligencia es “la capacidad de codificar, de distinguir las señales, de sacar del contexto general las señales que pertenezcan al mismo código que tengan un mensaje común y después poder decodificar ese mensaje”. Como vemos, las dos definiciones de inteligencia tienen mucho que ver con el lenguaje.

¿Qué tiene que ver eso con el desarrollo de la inteligencia? Dicen Luria y Vigotsky, que el desarrollo del lenguaje y el desarrollo mental —es decir, la capacidad para resolver problemas, individualmente, sin ayuda— están en una relación tan estrecha que son directamente proporcionales. No se sabe qué es primero, la inteligencia o el lenguaje; lo que se sabe es que el lenguaje es el extremo visible de la inteligencia y que desarrollando el lenguaje se desarrolla la inteligencia.

Por otra parte, decimos que es imposible obtener todos los datos científicos necesarios para la vida. Los expertos en este campo afirman que el volumen de la información científico-técnica se duplica o se cuadruplica cada año y que esto cada vez es más rápido. Obviamente, sería muy angustiante tratar de seguir esa carrera; nunca se podría lograr, pero, afortunadamente no se necesita en absoluto. Lo que se necesita es saber buscar los nuevos conocimientos, saber asimilarlos,

saber relacionar los diferentes datos. Allí las fichas son simples, allí basta con una predisposición psicológica para el conocimiento; lo que el niño o nosotros los adultos necesitamos es aprender a aprender; no necesitamos únicamente conocimientos; necesitamos la capacidad de recibir conocimientos, de buscarlos, de relacionarlos y sacar de ellos las conclusiones para cada caso concreto; las teorías por sí solas no sirven para nada; hay por ahí tanta gente que tiene conocimientos y tan poca gente que sabe hacer descubrimientos, buscar nuevos caminos; los que se atreven a hacerlo tienen una capacidad creativa, tienen una actitud mental muy distinta, que no es fomentada en la escuela; todo lo contrario, casi pudiéramos decir que es desalentada.

Es bastante conocida la anécdota de que Einstein perdía las matemáticas en la secundaria, porque tenía una actitud mental distinta. ¿Cuál era esa actitud? Me atrevo a afirmar, que esa actitud era una actitud artística y científica. En ese punto el arte y la ciencia se juntan realmente en una mundividencia muy distinta, una mundividencia creadora. Podría compararla con la metáfora del bosque encantado que encontramos en todos los cuentos de hadas. ¿Se acuerdan ustedes del héroe, del Gato con Botas o Caperucita o cualquier otro personaje que entra en un bosque encantado, grande, inmenso, remoto, oscuro? A cada momento lo puede sorprender algún peligro inesperado. No se puede prever nada, solamente hay que estar alerta, orientarse, sacar fuerzas, tener valentía, buscar rápidamente dentro del propio bagaje de sentimientos y conocimientos los apropiados para el momento y entonces, se podrá encontrar el camino a través del bosque que lleva al río. Hay que prever siempre lo impredecible y esperar lo inesperado y siempre tener una mentalidad abierta. Yo creo que esa es una lección fundamental para cualquier actividad humana. Esa es la primera lección de una actitud científica y artística frente al mundo, porque los grandes científicos mientras más estudian más esperan lo inesperado, más alerta están

y siempre están dispuestos a encontrar cualquier cosa; mientras, el bosque sigue oscuro y remoto. Ésa es, para mí, una primera lección de socialización, tal vez no para la sociedad tecnócrata cerrada, sino para la sociedad que nosotros consideramos más justa.

Otra lección igualmente importante, que tiene que ver con la educación, es la lección de la obediencia. Un niño, según nuestra inteligente opinión de adultos, tiene dos tareas que hacer: la una, es divertirse y la otra, es obedecer. Si él se comporta de esa manera, será considerado un niño muy bueno, después se formará de manera perfecta y será feliz. Claro que todo niño sabe que muchas veces esas nociones de divertirse y obedecer son diametralmente opuestas; se trata de divertirse u obedecer.

Generalmente se divierte a costa de desobedecer, pero la obediencia es una cosa realmente necesaria, porque como adultos constantemente estamos en un dilema: por un lado, nosotros y los niños, tenemos derecho a ser felices hoy y ahora, en este momento, porque el momento siguiente puede no llegar, pero, por otro lado, somos gente responsable y sabemos que nosotros respondemos por el futuro de ese ser, nuestro hijo, nuestro alumno que está en nuestras manos. Entonces viene la pregunta: ¿Qué hacer? ¿De qué manera combinar las dos cosas? Viene entonces otra vez el dilema: o divertirse en aras de la felicidad presente u obedecer y aburrirse horriblemente en aras de la hipotética felicidad futura. La respuesta a lo anterior es una obra para grandes artistas; encontrar el punto justo entre la obediencia y la diversión. Los que no poseemos ese talento artístico contamos con una cosa que a la vez implica diversión y brinda un bagaje para el futuro; se trata de la obra literaria.

Voy a referirme a la literatura clásica en particular. La literatura que se pone al alcance de los niños es una fuente de diversión y a la vez representa una inversión para el futuro, enseña a obedecer inteligentemente.

Si bien en el Japón o en la China medieval la obediencia era una virtud,



para la cultura occidental de nuestros días, la obediencia tiene que ser inteligente. Después de Hitler y Stalin es muy difícil decir que “yo tan sólo obedezco órdenes”. Eso no le quita la monstruosidad a los hechos.

Entonces, ¿qué es lo que enseña, en cuanto a la obediencia, la literatura infantil?

En ese bosque oscuro, en ese bosque por el que uno camina buscando su salida, buscando su camino, aparecen unos seres que son, externamente, en lo físico, prácticamente iguales. Unos son muy bondadosos y otros malvados; aparece la bruja bajo la forma de una princesa hermosa. ¿Se acuerdan de la madrastra de Blancanieves? ¿Era muy bonita? ¿Aparece el hada como una mendiga harapienta? A unos, el protagonista les obedece, mientras que a otros les desobedece. ¿Por qué?

¿Cómo sabe, qué brújula tiene para distinguir a quién y cuándo hay que obedecer? Porque incluso las órdenes pueden ser las más descabelladas, extravagantes, digamos... “*tírate a esa caldera con agua hirviendo*” y el protagonista se tira confiado; “*mata una paloma y úntame con su sangre*” y el protagonista lo hace; mientras que otras veces, algunas cosas sencillas, no las hace. ¿Por qué? ¿Cómo sabe distinguir a la bruja del hada?, ¿al mago bueno del mago malo? Yo creo que la única brújula que tiene el protagonista para distinguir el bien del mal es precisamente su propio criterio ético. Los buenos son aquellos que se guían de acuerdo con la ética y los malos son los que actúan en contra. El protagonista no obedece o desobedece a la bruja o al hada, él obedece o desobedece a su propio criterio ético. Esta es una gran lección de ética.

Dicen los psicoanalistas que realmente la bruja y el hada son las representaciones de las fuerzas internas. Eso está de acuerdo con lo que estamos diciendo aquí; son los lados positivos y negativos, éticos y antiéticos de la personalidad de un protagonista, y como el niño y nosotros mismos siempre nos identificamos de manera arbitraria con el protagonista, creo que éste es un gran ejercicio de ética, de conducta moral.

Tomemos un ejemplo: mis temas preferidos son la edad y la ecología, para tratar de desentrañar esta brújula que hay adentro de cada uno de los héroes de los cuentos infantiles. Bien, empecemos entonces con el tema de la juventud.

A mí me parece que uno de los signos más trágicos de nuestra época es el culto gratuito a la juventud. Desde el punto de vista externo, esto se refleja en la propaganda comercial.

Seguramente ustedes habrán oído hablar de “el sabor joven del café”, o “el chocolate de la juventud”; todo es joven, la Coca-cola es joven.

Esto conduce internamente a consecuencias trágicas, de proporciones gigantescas, insospechadas. Podríamos analizarlo así: la juventud es la época feliz de la vida por antonomasia; se es feliz por el mero hecho de ser joven, la juventud es la única época feliz de la vida. Todo lo que es anterior a la juventud es la preparación para la felicidad, todo lo que es posterior, yo no sé para qué será. ¿Para qué se vive? y ¿por qué no se suicidan? Porque realmente no vale la pena ya.

Los jóvenes viven en cierta hermandad, hermandad que se expresa en unos bailes muy atléticos, en cuerpos muy sexapilosos, en el consumo de ciertos productos. Ustedes ven cómo en la publicidad la gente que consume Coca-cola se entiende de una manera tal que creo que ni los monjes tibetanos se entienden entre sí. Sólo con tener Coca-cola la gente ya no está sola; ya se entienden muy bien. Ya están en la hermandad.

La consecuencia lógica no es la frustración únicamente para los viejos, la frustración para una persona mayor, que no pertenece a esa dichosa categoría de juventud feliz puede ser algo muy doloroso; la brecha entre las generaciones que siempre ha existido en la sociedad occidental, es un abismo más punzante, es un abismo infranqueable. Entonces el joven tiene que pensar por qué razón este viejo —que francamente no se sabe para qué vive— tiene el dinero que no puede disfrutar, *porque el único que puede disfrutar el dinero soy yo y lo tengo*

para comprar los productos que me unan a la hermandad juvenil; o sea que ese viejo retiene lo que me pertenece por derecho, ojalá se muriera y me lo dejara a mí —con la consecuencia lógica para los intereses del viejo—. Lo anterior es muy malo pero no es lo más trágico, porque el que llega a la vejez es una persona más madura, ya no tiene tantos sufrimientos. Para los jóvenes, la juventud es una época de muchas frustraciones, porque la sociedad de consumo nos convence de que tenemos que estar felices a los 18 años. Por mucho que los jóvenes traten de demostrarlo con los bailes y con los chicles y con el aspecto de atractivo sexual, la realidad es otra. Y por mucho que nos engañemos, sabemos que no es verdad. Cuando la soledad hace mayor peso, es precisamente cuando se aparenta que por el mero hecho de ser joven uno es feliz, y uno lo es en apariencia.

El joven no encuentra en sus coetáneos ese eco tan promocionado en el consumo de Coca-cola, tampoco puede relacionarse con los viejos, porque ellos no tienen derecho a la vida, ni con los más jóvenes que él, porque ellos esperan el turno para la felicidad. En nuestros forros llenos de fichas, en ese momento, no hay una respuesta. Cuando ya se supone que tienen suficientes y que deben ser felices —porque son muy atractivos y consumen lo que deben— se sienten tan desdichados que realmente en muchos casos lo que tienen que hacer es olvidarse del mundo; es entonces cuando recurren a las fantasías artificiales de la droga, que les permite olvidarse de las penas por un rato. ¿Cómo ve la literatura clásica a esta época de la vida, a la juventud? Los protagonistas de los cuentos de hadas son llamados niño y niña, pero como el cuento termina en matrimonio, entonces, yo creo que son más bien adolescentes; representan la época de gran atractivo sexual, no en vano siempre buscan pareja, es la época de la soledad, la literatura en esto es muy franca: el protagonista sale solo, lo echan de la casa, los padres se mueren y se va al bosque solo, a defenderse; allí encuentra auxiliares o ayudantes,



magos, pero encuentra también adversarios muy temibles. Y allí se desarrolla la situación, poniendo en juego la fuerza interna del protagonista. En los cuentos se representa también a la juventud como la época de la prueba, es la época del comienzo de la construcción de la felicidad. Los objetos mágicos que ayudan a encontrar la felicidad no se encuentran en la tienda o en el supermercado. Los objetos mágicos se adquieren por mérito propio de manos de los viejos, siempre de algún viejo, de un mago antiquísimo, que puede verse como estafeta de las generaciones. ¿Y por qué se adquieren? precisamente por algunos hechos o acciones del personaje: cuando demuestra madurez social. Los hechos que merecen un objeto mágico son generalmente la valentía y la generosidad. Cuando se demuestra que se es generoso y valiente, aparece un símbolo que puede ser una varita mágica o aparece cualquiera de esos objetos que todos quisiéramos tener, después desaparece, y al final, nunca nadie lo conserva para siempre.

Finalmente, se encuentra la pareja, después de muchas pruebas; y aunque las editoriales pretenden mejorar el final de los cuentos terminándolos con una frase dulzarrona: "...ellos se casaron y vivieron felices para siempre", en el original la cosa era mucho más amarga, pero a la larga era mucho más profunda, una afirmación que realmente ayudaba a vivir; el último párrafo de todos y cada uno de los cuentos era el siguiente: "...ellos, casados, vivieron muy felices, reinaron sabiamente, el pueblo los amaba, —a veces decía "tuvieron muchos hijos y murieron el mismo día". Esta sí es la verdadera felicidad: no se dice que el día de la boda es el día más feliz de la vida, como escriben las revistas femeninas. No, se trata de que el día de la boda es el comienzo de la construcción, ladrillito por ladrillito, con sabiduría, con generosidad, con paciencia, con madurez, de la verdadera felicidad. "Reinaron sabiamente": reino = símbolo de independencia material y moral, sabiamente = todos los que

dependieron de ellos, hijos, alumnos, vecinos, vieron que eran sabios, no los ofendieron, eran generosos, eran ecuanímenes, "el pueblo los amaba" = lazos afectivos, esa es la verdadera felicidad; "vivieron muchos años" = esa es la verdadera felicidad. Toda esa ecuanimidad, sabiduría, generosidad, afecto, construyéndose, aumentándose, año por año; "murieron el mismo día" = la muerte es inevitable, la única concesión que hace el cuento es evitar el dolor por la pérdida del ser amado. ¿Por qué habríamos de decirle a los niños, que no murieron, que todavía están vivos? ¿Qué mentira es ésta? Aunque no le contemos al niño que existe la muerte, él ya lo sabe, además, la vida puede ser más feliz cuando se recuerda la muerte. Los romanos decían que mientras más se recuerda la muerte más feliz se vive cada día.

En los cuentos clásicos lo que más hay son precisamente ejemplos de conducta ecológica. A nosotros que estábamos tan esperanzados en la industrialización, en el progreso, en la tecnificación, esas cosas nos parecían realmente infantiles, bobadas; pero cuando en nuestra "Arca de Noé" se está haciendo un hueco muy grande y ya nos vamos a pique, apenas ahora estamos descubriendo todo. Allí, desde muy chiquitos, en brazos de la madre, estos cuentos nos decían: no mates a los animales, a los débiles sálvalos, ellos tienen todo el derecho, tienen poderes mágicos mucho más grandes que los seres humanos. Dice Vladimir Propp que éstos son reflejos de los mitos de iniciación. No importa; pero para efectos de nuestra socialización como habitantes de este planeta, como miembros de esta humanidad que desafina tanto con el resto de la naturaleza, yo creo que esa es una enseñanza muy valiosa, es otro valor ético, otro valor social que enseña la literatura infantil. En muchos casos vemos representadas las personificaciones de todas las monstruosidades internas de cada uno, todas esas cosas horribles que llevamos adentro y que si logramos vencerlas será mejor para todos. Todo ello, dicen los psicoanalistas, funciona a nivel

inconsciente de todas maneras aunque conscientemente no lo sabemos; los ogros representan los deseos malvados que llevamos adentro. Por otra parte, no son seres reales, personas ni animales, es algo raro, un engendro, por eso lo llaman monstruo, por eso lo llaman ogro, un ser fantástico. Algunas veces se representa a un ser pequeño que vence por engaño a uno grande y eso está muy bien, después de todo ¿qué otra forma le queda? Es que Pulgarcito es tan chiquitico, precisamente como un niño de 5 años en relación con su papá o con su maestro, que no los puede vencer por la fuerza, los tiene que vencer con la inteligencia; eso es lo que le da fuerzas al niño para soportar a los papás inaguantables o a los maestros insoportables. Precisamente el pequeño es el astuto.

Los cuentos reflejan la vida como es, por esa razón cuando dicen las feministas que los cuentos son machistas, no voy a decir que no lo son, francamente sí son machistas; me gustaría que no lo fueran, pero que le vamos a hacer, así son... porque la sociedad que los creó es machista. Es verdaderamente una lástima, ese es el único pero que les veo. De todas maneras yo no creo que por eso vamos a prescindir de ellos, porque son ante todo obras de arte.

Las obras de arte no llegan, como comúnmente se cree, únicamente a la conciencia; lo cierto es que funcionan en todos los niveles. Si a nosotros nos parece muy horrible que nuestros niños sepan algo de Barba Azul a ellos les fascina y esto funciona a manera de entrenamiento. Los cuentos funcionan a nivel inconsciente, lo que se trata es precisamente de una enseñanza, de un aprestamiento psicológico valiosísimo, ellos inconscientemente perciben que se trata de símbolos.

Hasta aquí he querido referirme a la ética solamente, porque se trata precisamente del aprendizaje ético a través de los cuentos. En la escuela tradicional se considera mucho más práctico, inteligente y claro contar las reglas éticas como los *Diez*

Mandamientos o como el reglamento escolar y *sanseacabó*. Lo que pasa es

que realmente un ser humano es un todo, es un organismo tanto mental como física, anímica y espiritualmente. Es que, para educar a un niño hay que hacerlo educable y como todos vivimos por afecto, por la búsqueda de la felicidad, para hacer a una persona educable hay que llegarle por arriba, por el único camino, no para que el niño se adapte a las reglas externamente. El afecto significa el reconocimiento y el interés por el mundo interno de un ser humano, ahí esta el camino. Recuerden ustedes: como cantar en el coro...

Es que no somos educadores de la talla de Piaget, ni Comenius, ni Makarenko: para llegar al mundo interior del niño hay que tener un gran talento, hay que tener la ayuda del arte, yo les hablo de literatura infantil, porque es lo que entiendo, pero creo que para el mismo efecto serviría la música, o la danza o lo que sea. Ese es el camino para llegar a la esencia del ser humano. El ser humano se reconoce en los protagonistas porque ellos son la historia interna de su ser, de su inconsciente; por otra parte, involucran toda la personalidad. El arte es lo único que se ha inventado en este planeta para ejercer una influencia de transmisión programada, simbólica, seria y global de una personalidad entera, de un ser humano a otro; transmite sentimientos, sensaciones, percepciones y pensamientos globalmente, a nivel inconsciente, consciente y preconscious, a través del tiempo y el espacio.

A partir de la época del romanticismo, hace más de cien años se divide el arte en dos; hay un arte culto, supuestamente para los ricos; para los cultos. Yo no sé por qué se da esta división, porque de todas maneras es igual acceder al arte culto que al arte inculto, valen igual. Pero se supone que Mozart, Beethoven, Rembrandt, Sartre, son para los ricos. El arte, supuestamente para los pobres, es realmente espantoso, son las telenovelas, las canciones de consumo y todas esas cosas.

No es muy diferente lo que hacemos nosotros, nosotros los supuestamente inteligentes, los intelectuales, la gente

francamente preocupada por los niños con amor, que quienes creemos que el arte para los niños es el arte de la segunda categoría, no de la primera. No se nos ocurre que los niños se deleiten con Brahms o que escuchen la música de Mozart. No, ellos tienen que escuchar canciones interpretadas por niños, pero no los Niños Cantores de Viena, no. La pintura tiene que ser estilo Walt Disney, porque si fuera Rembrandt no sé que les pasaría, pero sería algo muy horrible. El teatro tiene siempre que ser de títeres, tiene que ser de muñecos. Mejor dicho, creemos tácitamente, con todo el amor que nos asiste, que son retardados mentales, no son capaces de acceder a Mozart o a Rembrandt, tiene que ser Walt Disney. No sé, por qué razón misteriosa, todavía la literatura infantil se ha escapado a esa tendencia; es el único arte de verdad, verdad, que a la vez es considerado apto para los menores de edad. De modo que aprovechemos antes de que el consumo se lo trague, ya que aunque ha hecho bastantes tentativas, por ahora infructuosas, puede llegar la hora en que así sea. Como adultos debemos entender que al privar a los niños del arte, vamos a crear espíritus raquíuticos, desnutridos, mal formados. He escuchado mucho la queja de la falta de materiales, pero creo que algo se puede conseguir. El único arte de verdad, que todavía es considerado apto para los niños y está al alcance de todos, es la literatura infantil. Es necesario luchar contra la corriente, bien vale la pena.

Quiero terminar esta charla con un poema del mismo autor con el que empecé, *Harry Martinson*, se llama :

"La pobreza"

"Lo peor de la pobreza no es que obligue al hombre a caminar con los zapatos demasiado estrechos por el camino de la vida. Lo peor de la pobreza es el odio interior que pare, por la eterna pelea de alfilerazos, que mata con mayor seguridad que cualquier otra cosa en los hogares pobres mientras el hombre no sabe qué es mejor mientras no se da cuenta ni del viento ni del sol."

